La antiquísima Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de "El Salvador": acervo patrimonial de un caso paradigmático de religiosidad popular vinculado a la Semana Santa de Cuenca

Israel José PÉREZ CALLEJA
Real, Iltre. y Vble. Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno de "El Salvador" (Cuenca)

INTRODUCCIÓN

La Real, Ilustre y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de "El Salvador"[1] ostenta, secularmente, la presidencia de la celebérrima procesión "Camino del Calvario" de la Semana Santa de Cuenca -singular manifestación religioso-popular declarada de Interés Turístico Internacional hace casi cuatro décadas (1980)[2]- y verificada, cada Madrugada de Viernes Santo[3], en el incomparable marco urbano de esa capital castellana anclada en el abismo de sus pintorescas hoces; propietaria de un descomunal Casco Histórico macerado

Religiosidad popular: Cofradías de penitencia,
San Lorenzo del Escorial 2017, pp. 467-484. ISBN: 978-84-697-5400-9

---

[1] Para una prospección general y dinámica de la Hermandad, visítese su portal virtual: http://jesusdelsalvador.com/

[2] Mediante una ya imborrable Resolución de la Secretaría de Estado de Turismo que, publicada en el *BOE* de 16 de febrero de 1980 (nº. 41, p. 3.783) y al unísono, reconocía similar vitola a la mundialmente prestigiada Semana de Música Religiosa de Cuenca. Únicamente, otras tres celebraciones de Semana Santa de nuestro país fueron agraciadas, en aquel momento, con el preponderante membrete de interés internacional: Málaga, Sevilla y Valladolid. Casi nada; palabras mayores.

[3] El Viernes Santo procesional conquense constituye, con sus tres desfiles consecutivos, la jornada más exigente de todo el vasto ciclo semanal capitalino. Y es que, tras culminar la comitiva nazarena que aquí nos ocupa, rayando el mediodía y con la madrugada en el recuerdo andado, las intrincadas calles de Cuenca son surcadas, sin solución de continuidad, por otras dos procesiones: "En El Calvario", despliegue cristológico en la tarde consumida y, con la noche maridando negrura de duelo y silencio de respeto, la del "Santo Entierro".

por geniales alarifes y distinguido, a su vez y por la UNESCO, con el exclusivo timbre cualitativo de Ciudad Patrimonio de la Humanidad[4].

Vaya por delante que la linajuda pátina del tiempo acompaña, de suyo y con ribetes de grandeza remota, la antañona singladura histórica de esta Hermandad y, todavía más, de la otrora pretérita "Procesión de los Nazarenos" y en la que se incardina según usanza, ahora recién apurados los fastos del cuarto centenario de su primera y demorada carrera en el año 1616, mediante regia aquiescencia *austracista*. Esta efeméride gloriosa o la ancestral ligazón con el desaparecido convento de Padres Agustinos de Cuenca, entrañable espacio sacro que amparó la veneración de las primeras Imágenes pasionistas del matriz Cabildo de San Nicolás de Tolentino[5], hubieran permitido sobrada justificación para esbozar otra propuesta temática distinta a la presente, más aun considerando el lindante, anchuroso y fraternal amparo agustiniano que nos acoge en esta cita escurialense.

Sin embargo, poderosas circunstancias como la futura edición de sendas publicaciones, con distinta profundidad y extensión, centradas en la génesis y desarrollo de esta comitiva[6] –tan popularizada con la incorporación posterior y masificación contemporánea de las famosas y primitivas turbas[7]– que es completada

---

[4] Este importante título, compartido con otras bellísimas localidades españolas, fue otorgado con fecha de 6 de diciembre de 1996; siendo inscrita por el Comité de Patrimonio Mundial en la preceptiva Lista, formalmente y un día después, como "La Ciudad Histórica Fortificada de Cuenca". Como supondrá el lector, sobreviven el impulso y eco, todavía, de las diversas actividades programadas para conmemorar el vigésimo aniversario de ese capítulo tan relevante para los conquenses (y disfrutadas en 2016). Y es que, por finalizar este comentario marginal y regresando al objeto mollar de nuestro estudio, si los urbanistas y profesionales turísticos ensalzan, continuamente, el supremo valor estético de nuestra portentosa ciudad-paisaje -pese a comportar, la misma, otras riquezas patrimoniales de enjundia y atractivo muy infravaloradas por esta visión promocional unívoca-; es indiscutible que el casi cinematográfico escenario, angosto y laberíntico, y esa especial orografía del terreno, donde la penitencia se impone entre pendientes enlazadas y alzadas, coadyuvan claramente, junto a la fe y el arte, a compactar una manifestación pública digna de conservar, entender, estudiar, enseñar y comprender.

[5] Este fraile de origen italiano, fallecido en el convento de Tolentino, fue un gran referente de santidad para la Orden Agustiniana durante su primer siglo. Su notoria devoción en España fue propagada por estos religiosos al amparo de sus fundaciones cenobíticas.

[6] PÉREZ CALLEJA, I. J., y PÉREZ VALERO, A., "Génesis de la *Procesión de los Nazarenos* en la Madrugada del Viernes Santo conquense (1614/1616-2016). Notas sobre el origen del actual desfile "Camino del Calvario" en el contexto histórico del Siglo de Oro y a propósito del IV Centenario de su fundación", en *Libro de Actas: XII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos: "El Siglo de Oro. Historia y archivos"*, 2015 (en vías de publicación) y PÉREZ VALERO, A., y PÉREZ CALLEJA, I. J., *Fe y Tradición en la Madrugada: 400 años "Camino del Calvario*" (en vías de publicación).

[7] Depositarias de un interés mediático inalcanzable para el resto de agentes activos en la encomiástica Pasión conquense y lastradas por el preocupante desconocimiento de su quehacer procesional en el exterior, su presencia histórica en el desfile de la Madrugada del Viernes Santo conquense, ligada simbólicamente a esta Hermandad de Jesús Nazareno, es escueta si

por las emblemáticas corporaciones cofrades de San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Soledad (de San Agustín) y dimanantes, también, del antedicho y primigenio Cabildo tolentino que encendiera, en su seno, procesión y advocaciones luego independizadas en esas tres esplendorosas hermandades que contemplamos hoy en día; unido a la descollante y multidisciplinar dimensión artística y cultural que, a rebufo de sus inaplazables desvelos espirituales y compromisos asistenciales como Asociación Pública de Fieles, ha venido otorgando merecida boga a la rumbosa Hermandad del igualmente intitulado como *Jesús de las Seis*[8], como reconocimiento a unos ahíncos permanentes y meticulosos por acopiar y amplificar un conjunto patrimonial fastuoso, nos abocan a trazar por fin, en un foro tan exigente y perito como este, una pionera aproximación esquemática[9], a modo de recapitulación ponderada y huyendo de tentadoras readaptaciones congresuales *ad-hoc*[10], sobre la ambiciosa ejecutoria patentizada por dicha cofradía, desde sus orígenes hasta la actualidad, en estas faenas bien estimables.

---

se compara, por ejemplo, con los cuatro siglos rebasados de existencia de la procesión "Camino del Calvario", en la que participa. Presentes, en esta mítica comitiva de *Los Nazarenos*, no antes del siglo XIX y legatarias actuales de unos orígenes por sustanciar aún, apelamos al propio espíritu escrito de "Las Turbas", citando el texto de sus últimos y aún no sancionados *Estatutos*, pero sí aprobados por las mismas en mayo de 2016, con el fin de pregonar, con precisión, su papel y misión: "Con el nombre de "Las Turbas", se designa a un grupo de Nazarenos de la ciudad de Cuenca que, vinculado a la Real, Ilustre, Antiquísima (sic.) y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de El Salvador […] representan, en la Procesión Camino del Calvario, el escarnio y mofa al que fue sometido nuestro Padre Jesús cuando era conducido al Calvario para su crucifixión. […] A los miembros integrantes de […] "Las Turbas de Cuenca", se les conoce con el nombre de turbos, y ostentará la condición de Turbo todo aquel y aquella que, cumpliendo los requisitos exigidos por esta, y dado de alta en la Asociación, en representación del histórico rito de las turbas, se sitúa por delante del guión de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno del Salvador, haciendo sonar broncos tambores y clarines desafinados".

[8] De guisa tan castiza entre los conquenses, se ha popularizado esta fórmula para mencionar al Nazareno de "El Salvador", como remedo nostálgico de la hoy adelantada e histórica hora de comienzo procesional de "Camino del Calvario", que era programada a las 6,00 horas de la mañana, treinta minutos después de lo que lo es hoy.

[9] Esta Hermandad debe imponerse, como tantas otras españolas y más pronto que tarde, la necesidad urgente de articular un cuidado inventario normalizado de su patrimonio histórico-artístico, con su correspondiente catálogo formal y, todo ello, como parte integral de un Archivo perfectamente estructurado.

[10] Una de las más nocivas prácticas investigadoras actuales, denunciada en distintas disciplinas historiográficas, es esa tan acomodaticia de acudir a eventos congresuales con retocadas aportaciones científicas varias veces presentadas en sociedad ya. Del mismo modo y bajo semejante prisma, recupérense recomendaciones tan edificantes, para estos menesteres, como ésta tan autorizada y que sigue: "Hay mucho que investigar en los archivos, no en los libros ya publicados. Hay mucho que hacer", SÁNCHEZ HERRERO, J., y RUIZ DOMÍNGUEZ, J. A., "Las Cofradías de Semana Santa. Balance de situación y vías de renovación", en ARANDA DONCEL, J., *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa. Tomo I. Historia*, Cajasur, Córdoba 1997, p. 35.

Como quiera que la mentada vertiente artística es, por otra parte, una pujante ramificación de las intensas y variadas acciones que protagonizan tradicionalmente las hermandades, junto a los más preferentes e inmanentes actos de piedad y culto, oración o devoción, entrega y sacrificio, parecía oportuno emplear las siguientes páginas en divulgar y estimar, de modo razonado pero con las consabidas limitaciones de espacio y gráficas, una serie antológica de proyectos escultóricos y decorativos, de elementos ornamentales y escenográficos que ribetean, con impar donosura estética y en primera instancia, uno de los más impactantes ejercicios públicos de fe de la cristiandad española, cual es aquella precitada procesión, mosaico de contrastes. Y un paralelo y concomitante carrusel de primorosos hitos plásticos y ápices visuales (en beneficio, incluso, de la propia urbe) que han aupado a la Hermandad, sin parangón ni discusión, a la vanguardia de la difusión de un credo católico sin ambages y mediante un complementario e imperecedero mensaje artístico de creatividad rebosante.

En definitiva, pocas consideraciones encajan mejor en nuestro designio planteado para este *Simposium* que el siguiente artículo descriptivo, extraído de la reciente "Declaración de la Semana Santa como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial":

La Semana Santa en España comprende una gran diversidad de valores culturales, desde su función como forma de expresión de la religiosidad popular a su papel como marcador identitario, pasando por su importancia como vehículo de conocimientos tradicionales y su relación con oficios artesanos, así como con las múltiples obras muebles e inmuebles de valor artístico[11].

Apunte histórico sobre la R. I. y Vble. Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno de "El Salvador" y la cuatro veces centenaria procesión "Camino del Calvario" de la Madrugada del Viernes Santo conquense (1616-2017).

Primeramente y comentando algunas insinuaciones importantes señaladas en el preámbulo de esta comunicación, conviene enriquecer, de modo somero y casi grosero por tan reduccionista y obligado empeño, el verdadero calado histórico de esta Hermandad del Jesús del Salvador. Aludíamos, en párrafos precedentes, a la recia longevidad de la procesión de la Madrugada conquense, con más de cuatro siglos de historia a sus abigarradas espaldas, y a la de la propia cofradía que la encabeza con sobriedad. No es decir cualquier cosa, lo

[11] "Real Decreto 384/2017, de 8 de abril, por el que se declara la Semana Santa como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial", en *BOE*, 86, 11-04-2017, p. 28.899.

escrito, o fatuo ardid vanidoso para disfrazar de impostada alcurnia legendaria lo que nos ocupa. Nada más lejos de la realidad.

Resumiremos, pues, en este imprescindible y conciso apartado –seleccionando algunas notas históricas de obligado cumplimiento y partiendo de los balbuceos organizativos hacia comienzos del siglo XVII–, los jalones fundamentales que evidencian la formidable raigambre y retroalimentación de Hermandad y procesión, en común unión a la influyente relevancia de ambas para el conjunto, pasado y reciente, de la Semana Santa de Cuenca. Y que robustecen, de otra parte y no menos importante –arrumbados ya incomprensibles complejos historiográficos endógenos–, su definitiva homologación y analogía natalicia con aquellos otros recurrentes focos pasionistas españoles[12].

Principiaremos este abreviado prontuario con el origen y justificación del alumbramiento de este desfile en tierras conquenses. El mismo emerge, comparablemente a lo que sucedió en el resto del país, en un ya activo y precedente ciclo reducido de cortejos nucleado, a su vez, en torno a los días de Jueves Santo, a la tarde (Cabildo de la Vera Cruz) y Viernes Santo, a la tarde-noche (Cabildo de Nuestra Señora de La Soledad-Santo Entierro). Quiere decir esta circunstancia que la entonces novedosa procesión conocida como de "Los Nazarenos" –cuya disposición es aprobada mediante Real Provisión por Felipe III en octubre de 1614[13], como presurosa respuesta afirmativa a una solicitud del Cabildo de San Nicolás de Tolentino (radicado en el Convento de San Agustín de Cuenca y promotor del flamante desfile)– es la tercera procesión de nuestra Semana Santa, en orden cronológico de aparición, y último esqueje del canónico tronco fundacional de la originaria Pasión conquense.

Dejando para otro momento las curiosas y azarosas razones que postergaron su carrera inaugural a 1616, ya con las tres tradicionales Imágenes contratadas antes con el escultor Fernando Lascasas Espinosa[14] (Jesús Nazareno con la

---

[12] LÓPEZ DELGADO, A., "Entrevista a Pedro Miguel Ibáñez: La Semana Santa de Cuenca es tan antigua como cualquier otra de España", en *El Correo Conquense. Especial Semana Santa*, 01/12-04-1998, pp. 24-26, o LÓPEZ, B., "Entrevista a Pedro Miguel Ibáñez: El origen real de nuestra Semana Santa se remonta al siglo XVI", en *El Día de Cuenca*, 13-01-2008, p. 21. La ascendencia académica del repetidamente entrevistado catedrático conquense Pedro Miguel Ibáñez Martínez supone, en este flanco, un referente científico incuestionable.

[13] Archivo Histórico Nacional. Consejo de Castilla. Escribanía de Gobierno. Sección Clero. Legajo 1203. Expediente 8. Los documentos fueron transcritos por el autor Jesús Moya Pinedo: "Documentación", en REQUENA, A. (dir.), *Las Turbas. Aproximación a un estudio*, Madrid 1980, pp. 22-23.

[14] Archivo Histórico Provincial de Cuenca. Protocolos Notariales. Damián de Cuéllar. P-885. Este valiosísimo documento fue transcrito e interpretado por el autor Antonio Pérez Valero: "Las primeras imágenes de la madrugada del Viernes Santo conquense", en *Cuenca Nazarena*, 2012, pp. 107-108.

Cruz a Cuestas, San Juan Evangelista y Virgen de La Soledad), importa dimensionar el hondo significado histórico de la implementación de esta procesión tanto en Cuenca como a escala nacional. Aunque no sea necesario abundar, aquí y de nuevo, en la evidente eclosión e impulso que experimentó el fenómeno cofrade tras el Concilio de Trento[15].

En sentido paralelo, será durante los postreros estertores del siglo XVI y primeros lustros de la decimoséptima centuria, con el imparable y creciente protagonismo de las Hermandades de Jesús Nazareno (una vez despedido el Quinientos, sobre todo), cuando el imperante modelo de cofradía de penitencia sea contestado, mediante este prototípico y disruptivo desfile de "Los Nazarenos", desarrollado en el Amanecer de Viernes Santo, a partir del destierro de flagelantes y de la única integración de hermanos de luz en su comitiva; género que terminará imponiéndose en el futuro escenario de la religiosidad popular vinculada a los desfiles de Semana Santa.

A partir de aquellos primeros momentos fundacionales e influidas por las consustanciales e insoslayables circunstancias evolutivas del reino, en lo histórico-religioso y sociológico-cultural, y por el entorno local de la propia ciudad, la procesión y Cabildo-Hermandad matriz fueron metabolizando una serie de circunstancias inherentes al correspondiente período histórico que fueron atravesando. Prontamente y como aconteció con otros Cabildos procesionales, a partir de la primera centena de años posterior a la fundación del desfile aún, el compartido Cabildo de San Nicolás de Tolentino fue ramificándose en hermandades independientes y que, de modo paulatino, cuajaron en torno a las tres advocaciones autónomas anteriormente mentadas[16].

A lo largo del siglo XVIII, alboreado por una Guerra de Sucesión que, como otras refriegas que ensangrentaron nuestro suelo patrio también alcanzó a Cuenca y a su pertinaz falange pasionista con profanadora fiereza, la procesión de

---

[15] Cual obediencia pragmática de los triunfantes postulados contrarreformistas, se acentuó el mensaje piadoso de la religiosidad popular por la vía de la penitencia y la devoción a las Imágenes. Y es en aquella tesitura asomada, que alcanzará su cénit en el Barroco, donde hay que estacionar los vagidos de esas anteriores y mencionadas procesiones del Jueves Santo y del Santo Entierro en Cuenca, y en otras muchísimas partes de España, con sus correspondientes Cabildos.

[16] Si bien es cierto que, desde el año 1662, quedó oficialmente constituida la Hermandad de Jesús Nazareno, no parece que su instauración, como tal, obedeciera a una previa desmembración del Cabildo (como sí sucede, en parte y desde 1702, con la Hermandad de San Juan Apóstol Evangelista); pues la primera estableció, en el año 1707, una concordia de unión con el predicho Cabildo de San Nicolás de Tolentino: Archivo Histórico Nacional. Consejo de Castilla. Escribanía de Gobierno. Sección Clero. Legajo 1203. Expediente 8. En este sentido, resta por calibrar el verdadero grado de relación funcional y espiritual entre estas hermandades filiales, una vez erigidas como tales, y el Cabildo materno que, por un tiempo, siguieron integrando.

la Madrugada del Viernes Santo conquense estaba plenamente consolidada; al igual que, por mor de la concordia de unión citada a pie de página antes, el liderazgo organizacional de la Hermandad de Jesús Nazareno sobre el desfile y la arquitectura superviviente del declinante Cabildo[17]. Muestras de esto último son sendos capítulos vitales en el periplo histórico de la procesión y nuestra cofradía como, de un lado, el agrio conflicto mantenido con la del Santísimo Cristo de La Luz, a propósito de su polémica y temporal inclusión procesional en el desfile, hacia el ecuador de este mismo Setecientos[18]. O, en segunda instancia y constituyendo una fuente documental extraordinaria para establecer un *crescendo* sólido de acontecimientos (tan complejo de producir por carecer, la Hermandad, de documentación propia anterior a la guerra civil española de 1936), la instada y preceptiva redacción estatutaria de unas *Ordenanzas* de la Hermandad[19], en el último cuarto de esta centuria, para afianzar su existencia legal y actividad ordinaria a ojos de la autoridad civil y eclesiástica[20].

---

[17] Un ilustrativo e interesante análisis parcial del desenvolvimiento, en esta centuria, de la Hermandad de Jesús Nazareno, todavía de "San Agustín" entonces, es el publicado por los investigadores Carlos Julián Martínez Soria y Ramón Pérez Tornero en la revista de la propia Hermandad, a partir de sendos y sonados episodios que afectaron al discurrir de la misma: "La Hermandad de N. P. Jesús Nazareno de "El Salvador" en el año 1750: un documento para su historia", en *Cuadernos de Semana Santa*, 1997, pp. 5-46 y "Tradición y conflicto en la Madrugada del Viernes Santo conquense en el siglo XVIII, en *Cuadernos de Semana Santa*, 1998, pp. 5-40.

[18] Acerca de este asunto cardinal para la evolución de la procesión y de la propia Semana Santa de Cuenca, véase: PÉREZ VALERO, A., *La Cuenca Nazarena hasta el siglo XX*, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca, 2011, pp. 117-124. El refrendo documental de su brillante hallazgo y tesis posee el siguiente asentamiento: Archivo Diocesano de Cuenca. Sección Libros. L. 87; Audiencia. Legajo 1364 (sin catalogar); y Audiencia. Legajo 1390B (sin catalogar).

[19] Son varios los autores que han examinado los cincuenta artículos de aquellas *Constituciones* redactadas en 1778 y sancionadas un lustro después, Archivo Histórico Nacional. Consejo de Castilla. Escribanía de Gobierno. Legajo 1203. Expediente 8.

[20] Escasos años antes –evidencia aplastante, de otro lado y en aquel periplo, de la obsolescencia barroca y el auge aventajado del pensamiento ilustrado–, cuando la preocupante promulgación de la Real Cédula dictada por Carlos III en el año 1777, por la que se prohibía la participación de disciplinantes y empalados en las comitivas procesionales, la Hermandad de Jesús Nazareno jugó un papel determinante para, a la postre y con criterios tan poderosos como el ya subrayado de la inexistencia de castigo o flagelo en este cortejo, eludir la hipotética y amenazante supresión de esta anual manifestación pública de fe. Una magnífica aproximación a la actuación llevada a cabo por la cofradía, en beneficio de la procesión, para gestionar y amortiguar lo atinente a la Real Pragmática, véase en la siguiente referencia del doctor Julián Recuenco Pérez: *Ilustración y Cofradías. La Semana Santa de Cuenca en la segunda mitad del siglo XVIII*, Junta de Cofradías de Semana Santa, Cuenca, 2001, pp. 153-158. De nuevo, el caudaloso y profusamente subrayado Legajo 1203, guarecido en el Archivo Histórico Nacional, emerge como fuente documental primaria de esta coyuntura.

Porfiando en este vertiginoso repaso secuencial de acontecimientos, el siglo XIX está marcado por una serie de peripecias a enumerar, siquiera, por su gruesa trascendencia para la procesión y Hermandad; partiendo de la base que, correlativamente a lo ocurrido en otras latitudes, fue una centuria de aguda crisis para el universo pasionista y cofrade. De momento, nótese cómo, en estas décadas decimonónicas que nos reclaman, está absolutamente extendida ya la multitudinaria profesión de fe a la Imagen de Jesús Nazareno de San Agustín, a la que se tiene por efigie sacrosanta y milagrosa y a la que la ciudad entera apela, por ende, en procesiones extraordinarias de rogativas y plegarias (así aparece reiterado en documentos ajenos y propios de la Hermandad como, por nombrar alguno, las mismísimas y susodichas *Ordenanzas* de finales del siglo XVIII). Dicha talla, junto a las de San Juan Evangelista y Nuestra Señora de La Soledad, serían albergadas esporádicamente en la Iglesia de El Salvador (a la postre, sede canónica actual de las tres Hermandades y sagrado lugar de culto de sus Titulares), durante la devastadora invasión francesa de la ciudad cuando la Guerra de la Independencia.

Tras un fugaz y solemnísimo regreso con honores procesionales al hoy desaparecido complejo monástico de los Padres Agustinos en el año 1816, en alarmante estado ruinoso entonces, las tres Hermandades que componen el desfile terminan radicándose, definitivamente y hacia 1835, en la antedicha Iglesia parroquial de El Salvador; vetusto templo que cobija y concentra, a día de hoy y como dicho queda, estas y otras tantas devociones nazarenas y que, conviene no obviarlo, está acomodado en la franja inferior del casco histórico de Cuenca. Bajo el recuerdo melancólico de la antigua morada conventual, erosionando su abandonada prestancia de siglos en la marchitada Plaza Nueva de la Carretería (hoy, de "La Constitución"), y en una coyuntura de crispación socio-religiosa, a causa de las insaciables desamortizaciones, la Hermandad de Jesús Nazareno no iba a poder sortear completamente, esta vez, las lacerantes consecuencias del enésimo conflicto que se cebaría con la capital y su celebración popular por antonomasia. De modo que, la crudelísima incursión carlista en Cuenca, acaecida en julio del año 1874, se llevaría por delante una taumatúrgica presea de la cofradía, como era su mítico pectoral donado por los capitulares catedralicios a comienzos del siglo XVIII[21]; esmerada alhaja de piedras moradas y con cordoncillo de oro que, de origen pontifical, devino lenitivo de los agonizantes cofrades en trance de muerte y que sería regalada, como decimos, por los .0

[21] Consúltese, acerca de aquella cita memorable, lo sustanciado por el señalado autor Pérez Valero o por nosotros mismos, últimamente, a partir de las *Actas Capitulares* del Archivo de la Catedral de Cuenca, o.c., p. 83, y PEÑUELAS AYLLÓN, J. C., y PÉREZ CALLEJA, I. J., "Regreso a una nueva Semana Santa. Aproximación a la Pasión conquense de comienzos del siglo XX y las *Constituciones de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de El Salvador (1907)*", en *Cuadernos de Semana Santa*, 2015, pp. 11-35.

la propia Seo conquense, una de aquellas comitivas en ruego de lluvia y cesación de sequía (en sintonía, pues, con la fama prodigiosa de tan venerado Nazareno)[22].

Finalmente, el arranque de la pasada centuria estuvo gobernado por la dichosa revitalización de la Hermandad y la Semana Santa en general, estirándose ese ciclo alcista y boyante durante el primer tercio de siglo. Y desempeñando un papel determinante la influyente burguesía política capitalina, comandada por perfiles de recorrido nacional como los de Mariano Catalina o José Cobo (fueron, a la sazón, impulsores y comitentes de la renacida, y en algunos casos cuasi-naciente, Semana Grande de Cuenca). Dichas personalidades munificas estuvieron muy ligadas a esta cofradía y a su buena salud procesional durante los primeros compases de siglo; siendo comprobado benefactor el primero de ellos, en el año 1904, del anónimo Paso procesional de "Jesús Caído con la Verónica" y que pasó, desde entonces, a engrosar el desfile de la Hermandad. Y, además y en contemporánea dádiva, teniéndose al Senador Cobo como seguro donante del lujosísimo broche procesional que, por ventura conservado, refulge en las andas procesionales de Nuestro Padre Jesús durante el desfile anual de Viernes Santo y sobre el que algo ampliaremos, en el siguiente apartado, por comportar cualificadísima pieza de la mejor orfebrería.

El interregno más dramático para la Hermandad fue, sin duda, el desencadenamiento de la guerra civil española (1936/39), especialmente esas durísimas semanas iniciales del conflicto fratricida que, en la capital conquense (perteneciente al bando republicano desde el comienzo hasta el ocaso de la contienda bélica), se llevaron por delante a muchísimas personas y, para el caso que nos ocupa, el patrimonio imaginero de nuestra cofradía y de las otras dos que desfilaban en la comitiva de la Madrugada (no configurando, por tanto, excepciones para el fuego iconoclasta que arrambló con la práctica totalidad de la escultura religiosa). Una vez concluida la conflagración y en lo que constituye un portentoso e inolvidable capítulo de la más brillante historia de la, no se omita, entonces esquilmada Semana Santa de Cuenca y, concretamente, en la de nuestra Hermandad[23]; se consiguieron recuperar, bajo nueva hechura evidentemente,

---

[22] "Se hace constar en las presentes constituciones para conocimiento de los actuales hermanos y de los que ingresen, que el culto a Nuestro Padre Jesús es inmemorial, según constaba en uno de los libros de acuerdos de la Hermandad y extraviado desgraciadamente, sin que a pesar de las gestiones practicadas se haya podido averiguar su paradero. El expresado libro contenía recuerdos edificantes e interesantes de la protección de esta Sagrada Imagen y devoción, no sólo de los hermanos, sino también de los hijos de esta noble ciudad […]", *Constituciones para el Régimen y Gobierno de la Vble. Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno establecida en la parroquia del Salvador de esta Ciudad*, Imprenta de José Vera, Cuenca 1907, p. 11.

[23] MORALEJA IZQUIERDO, F. J., y PÉREZ CALLEJA, I. J., "El resurgir de la Semana Santa de Cuenca en la década de los años cuarenta. Una aproximación para su estudio riguroso", en *Cuadernos de Semana Santa*, 2008, pp. 15-67.

sendos pasos procesionales de Jesús Nazareno con el Cirineo y de "La Caída". Labradas las cuatro figuras por Luis Marco Pérez, superlativo artista de la tierra y triunfante escultor español, este ambicioso programa reconstructivo fue consumado, en apenas un lustro preñado de inenarrables esfuerzos, con el denodado sacrificio de los propios cofrades que financiaron por sí mismos –en sentido diferente a lo acontecido con tantas Imágenes de la capital que sí gozaron de subvenciones públicas– una titánica regeneración estética y devocional que es, al alimón con el resto de tallas entregadas a la ciudad con similar cometido, bandera y fascinación de la imaginería religiosa española de carácter procesional posterior a la guerra civil.

Después de aquellos frenéticos años cuarenta, no se producirán acontecimientos tan trascendentales en la Hermandad (sí en la procesión, con la incorporación de un último Misterio en el seno de la corporación de la Virgen de la Soledad), más allá de perseverantes intervenciones en la Capilla del Titular, la entusiasta adquisición o sustitución de andas procesionales, la necesaria provisión de enseres, vestuario y ajuar, etc. Si acaso, siendo motivo del sucesivo apartado también, digna de comentar sería la exquisita apuesta cultural que, sobre todo a partir de los años ochenta, asume y galvaniza esta cofradía del *Jesús de las Seis*, con una interesante batería de proyectos y actividades que han cristalizado, a su vez, en obras tan apabullantes como las actuales puertas artísticas del templo o que están en vías de hacerlo –prolongando el voluntarioso espíritu autoexigente de entonces– como ocurre con la actual reforma integral de la Capilla y la colocación de un nuevo retablo esculpido por el acreditado tallista cordobés José Carlos Rubio Valverde.

La brillante vertiente artística de la Hermandad y su valioso legado cultural: aproximación histórica y actual para un inventario razonado.

En este apartado indispensable de la comunicación, trataremos de consignar sucintamente, mediante su enumeración al menos, el abundante repertorio patrimonial que ha ido forjando esta cofradía a lo largo de su dilatada trayectoria; comentando, puntualmente, los casos concretos de obras primordiales que descuellan sobremanera. Prescindiremos, no obstante, de la reposada glosa que merecen algunos ápices histórico-artísticos tan sustanciales para el devenir de nuestra Asociación Pública de Fieles como, por citar algunas muestras ya sugeridas, la antigua y desaparecida Imagen Titular de la Hermandad o el recordado pectoral sustraído durante la *carlistada* de 1874[24].

[24] La penosa circunstancia de no haber sido conservados, además de un supuesto y menor valor artístico respecto de otros elementos de posterior y similar condición de la Hermandad, invitan a postergar el análisis crítico de ambos para otra ocasión, junto al de otros efectos procesionales y escenográficos solamente identificados en distantes fuentes documentales de época.

De tal modo que, siguiendo el planteo más lógico, retrasaremos al final del estudio algunos apuntes, tan superficiales como ineludibles, sobre las tres obras que serán reproducidas en otras tantas fotografías que acompañan al texto: Imagen procesional de Nuestro Padre Jesús Nazareno de "El Salvador" (Ilustración 1), Frescos superiores de su Capilla (Ilustración 2) y, por último, las Puertas de la Iglesia de "El Salvador" (Ilustración 3). En esta misma línea y antes de pormenorizar, lo que la extensión permita, cada una de esas esplendorosas y cimeras creaciones, parece de recibo relacionar la suntuosa retahíla de haberes patrimoniales de la misma.

En lo relacionado con las celosas pertenencias que la cofradía conserva, desde antiguo y con anterioridad a esa traumática cesura que fue la guerra civil del 36, y con una adicional tasación material, aparte de la generalizada carga emocional de todo su tesoro; hay que dirigir la mirada al excepcional pero deteriorado cíngulo[25] que, expuesto bajo fórmula de cesión en el incitante Museo de la Semana Santa de Cuenca, fuera hilvanado con primorosa técnica de trenzado y en oro de artesana maestría, hacia el siglo XVIII, y adornara al antiguo Titular en procesión. Del mismo modo y compartiendo estancia, destáquese la impresionante y añeja túnica de la también destruida Imagen de Jesús Caído, proveniente del antiguo Misterio de "La Caída" que procesionara antes de la contienda bélica mencionada. Esta joya textil de estilo isabelino, con terciopelo bordado en oro y pasamanería original, podría ser decimonónica[26] y quién sabe si costeada, al igual que aquel segundo Paso de la Hermandad, por su mismo benefactor y Hermano Honorario: Mariano Catalina.

Perseverando en nuestra inspección de escalada cronológica, distinguida alusión demanda, por un lado, el famoso broche procesional, en páginas precedentes ya indicado, que desfila anclado a los benditos pies del *Jesús de las Seis* cada Madrugada. En esta particularísima textura orfebre de oro, brillante, zafiros y topacio –muy probablemente donada por José Cobo a comienzos de la pasada centuria y, de seguro, manufacturada en la madrileña y reputada Casa Cejalvo (Proveedora Oficial de la Casa Real, desde tiempos de Alfonso XII)–, podrán apreciar cuatro engastes esmaltados al fuego con lustrosos atributos de la Pasión[27].

---

[25] Actualmente, la Imagen de Jesús Nazareno desfila, cada Viernes Santo, con otro cíngulo basado en el similar patrón estético de ese tan codiciado que hermosea en el Museo.

[26] MONEDERO BERMEJO, M. A., *Catálogo de la Exposición IV Centenario de la procesión Camino del Calvario 1586-1986 (Del 3 al 8 de marzo de 1986)*, Comisión Organizadora de los Actos, Cuenca 1986, p. 55 e Inventario del Museo de la Semana Santa de Cuenca (pieza nº. 139).

[27] PEÑUELAS AYLLÓN, J. C., y PÉREZ CALLEJA, I. J., a.c., pp. 16-18 y 28.

Ciertamente relevante fue, continuando en el empeño, la entrega a la Hermandad, para su uso y disfrute compartido con la Parroquia de "El Salvador", de un sensacional relicario pectoral, con "lignum crucis" y en cristal de roca, por Dª. Trinidad Cavero de Echavarría. Depositado en nuestra sede canónica, la cofradía conserva el preceptivo documento de cesión de esta diminuta y arcaica reliquia, aunque sin dataciones ni fechas precisas que corroboren, por ahora, el posible momento de su cesión (hacia el ecuador del siglo XX, teóricamente) o el de su predecible y bastante anterior hechura[28].

Una vez superada la hostilidad cainita de la última guerra entre españoles, la Hermandad del Nazareno siguió adquiriendo efectos ornamentales, en muchas ocasiones por pura necesidad, bajo su ya clásico sentido por el buen gusto y la calidad. Así, como parte de su desempeño procesional, hubo que acopiar unas andas para el desfile del rutilante y Sagrado Titular; ejecutadas en el obrador de los artesanos Apolonio Pérez y Cecilio Hidalgo en el año 1942, son esas mismas que, de madera de nogal y reminiscencias barrocas, peregrinan por las calles de Cuenca cada Viernes Santo[29].

Relacionado con lo anterior, mención aparte suplica, en primera instancia, el muy meritorio grupo de cuatro faroles de forja y con perfil hexagonal que fue incorporado, hacia el ecuador del pasado siglo XX, al Paso Titular de la cofradía para su andadura procesional. Elaborados por el gran industrial y herrero artístico del momento en la ciudad, Juan Ruiz (a la sazón, hermano de esta corporación y autor de obras tan distinguidas como, por ejemplo, otro farol tan visible como es el que pende en los arcos consistoriales de la capital)[30]. De otra parte, esencial y garboso comienza a ser el vestuario, con su correspondiente ajuar, de las únicas Imágenes de vestir que posee la Hermandad: Verónica y

[28] Archivo de la R.I. y V. Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno de "El Salvador" (documentación suelta). La señora Cavero era una conspicua devota de la advocación de Jesús Nazareno; lo corrobora el hecho de que figurara, hacia los años treinta y como contribuyente, en la suscripción abierta para restaurar la Iglesia Parroquial de Valdemeca, donde recibía culto el "Nazareno del Confinado", en *El Defensor de Cuenca*, 03-06-1932, p. 1.

[29] Archivo de la R.I. y V. Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno de "El Salvador" (documentación suelta). No ocurriría lo mismo con las más contemporáneas andas del Paso de "La Caída", varias veces sustituidas o modificadas desde la recuperación de este Misterio por la cofradía en 1945 y hasta llegar a las actuales, confeccionadas por Nemesio y Modesto Pérez del Moral, omnipresentes ebanistas de la Pasión conquense y, al igual que Apolonio, vinculados a la Hermandad por otros proyectos varios.

[30] Sustanciado este episodio, documentalmente hablando, en la parte del *Libro de Actas* comprendida entre los años 1946 y 1949, puede consultarse una definitiva recensión en el siguiente trabajo inédito y depositado en el Archivo de la misma: PÉREZ CALLEJA, I. J., *Dossier justificativo de la propiedad de las Imágenes procesionales y otros bienes artísticos de la R.I. y Vble. Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de "El Salvador" de Cuenca* 2015, pp. 33-37.

Jesús Caído (Paso de "La Caída")[31]; así como la soberbia colección de lienzos que, camino de la decena, acaricia entre sus dedos, la antes citada mujer judía, mostrando el rostro ensangrentado del Nazareno. Muestra patente de la armoniosa calidad de los sudarios son autorías tan sonadas, en el arte local y más allá, como las de Óscar Pinar, Pedro Romero Sequí o Javier Barrios.

Hacia esa mitad de la pasada centuria arriba aludida, iba a instalarse en la Capilla de Jesús Nazareno, el retablo de estilo barroquizante también que, a su vez, ha permanecido en la misma –hasta su reciente retirada para ser sustituido por el que se está elaborando en la actualidad– desde el 29 de agosto de 1949, cuando fue ensamblado en ese espacio de la Iglesia de "El Salvador" y una vez efectuado el trabajo por los antes señalados Apolonio Pérez y Cecilio Hidalgo[32].

Acelerando, todavía un poco más, este fecundo panorama patrimonial de la Hermandad y siendo conscientes que quedan aparcadas, para informes más extensos, la filiación y síntesis de esa miscelánea compuesta por el castigado y viejo Guión procesional, las potencias y coronas de las Imágenes, la vidriera y pedestal del coro bajo, en "El Salvador", donde recibe culto "Jesús Caído y La Verónica", las atrayentes placas conmemorativas de efemérides y reconocimientos o esos cautivadores jarrones de porcelana que ostenta la cofradía junto a otros enseres varios[33]; centremos las inmediatas líneas en justipreciar, a marchas forzadas, algunas de las principales conquistas cosechadas por esta corporación como resultado de su redoblada y ya anunciada apuesta artístico-cultural promovida entre los años ochenta y noventa del pasado siglo[34]. Y, concretamente, en dos grandes hitos de desigual trascendencia mediática pero común pretensión, en su encargo y plan, de agrandar la cultura con mayúsculas.

Si la década de los ochenta había servido de fértil pistoletazo de salida para proyectos del tenor de *Cuadernos de Semana Santa* (primera publicación

---

[31] Delicadamente conservadas por la actual Camarera, hay vestiduras muy resueltas y añosas; amén de celarse, abocetados sobre papel, unos fantásticos diseños ideados por el gran artista de la tierra, de dimensión internacional, Luis Roibal Tejedor. En idéntica línea, la Hermandad sigue trabajando en el engrandecimiento del ropaje procesional con proyectos de enorme calado y de la mano de artífices nacionales de reconocida nombradía.

[32] Archivo de la R.I. y V. Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno de "El Salvador", *Libro de Actas (31-12-1939/22-03-1953)*, Sesión de Junta de Diputación de 2 de junio de 1947, f. 55.

[33] Y que no debieran ser esquinadas, por el lector, como superfluas obras carentes de interés artístico. Piénsese, por citar un caso, en una tan extraordinaria como es la réplica en madera (también se cincelaron en bronce), conseguida por el nacionalmente conocido escultor Ángel Heredero Bravo, de las celestiales y terrenales manos, a un mismo tiempo, de Nuestro Padre Jesús e inspiradas, por tanto, en las del Titular tallado por el imaginero Luis Marco.

[34] De hecho, la Hermandad, que ha publicado hasta la fecha varios audiovisuales sobre su quehacer e historia, sacó a la luz, en la segunda mitad de los años noventa, un breve documental recopilatorio de los actos y actividades culturales vertebrados entre 1992 y 1996.

periódica y especializada sobre la Pasión conquense) o la organización de potentes exposiciones artísticas[35] (hasta siete muestras de carácter escultórico, pictórico y fotográfico fueron en las que, brincando a la siguiente década y con sus respectivos catálogos, participó activamente la cofradía de una u otra manera)[36]; los años noventa fueron testigos del encargo de una pieza musical, mandatado por parte de la Hermandad, al aplaudidísimo director de orquesta madrileño y Académico de la RABASF, Cristóbal Halffter Jiménez-Encina; cuya composición, titulada "Turbas", fue estrenada e interpretada por la Orquesta Sinfónica de Madrid, el 4 de abril de 1996, en el marco de la XXXIV Semana de Música Religiosa de Cuenca[37]. Sin abandonar este estrato musicológico, la cofradía ha sido agraciada con interesantes marchas procesionales dedicadas a Nuestro Padre Jesús Nazareno y germinadas en las partituras del vallisoletano Jesús Calleja Villamañán ("Jesús Nazareno"), del toledano Aurelio Fernández-Cabrera Pérez-Cejuela ("El Jesús de la Mañana", galardonada por partida doble) y de los conquenses Julián Aguirre Belmar ("Jesús Nazareno del Salvador"), y Manuel Millán de las Heras ("Nazareno del alba")[38].

---

[35] Dirigidas, unas cuantas muestras, a recuperar el grandioso perfil de nuestro escultor Luis Marco Pérez, otras exposiciones quedaron en la retina de los visitantes por el irrepetible elenco de los autores reunidos en las mismas (Fernando Zóbel, Gustavo Torner o Antonio Saura). Véase, para este último caso, MATEO SAHUQUILLO, N., *La Semana Santa vista por los pintores conquenses*, Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno de "El Salvador" y Excma. Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca 1993. Exposición organizada por la Hermandad del Nazareno de "El Salvador", entre el 1 y 27 de abril de 1993, en el antiguo Convento de las Carmelitas.

[36] Un contingente importante de las obras mostradas en aquellas exposiciones pertenecían a diversas colecciones y a los propios firmantes pero algunas otras (pocas) –junto a diferentes creaciones pictóricas correspondientes a las siempre exclusivas portadas de los *Cuadernos de Semana Santa* (en su primera etapa editorial) o a otros menesteres culturales programados por entonces– podrían constituir el germen incipiente de una excelsa pinacoteca de consagrados artistas locales y contemporáneos siempre y cuando, claro está, se acrecienten, si se localizara este material o estuviera disponible, los exiguos pero importantes fondos artísticos que aún retiene la Hermandad en esta vertiente.

[37] Existe la posibilidad de disfrutar de esta obra, en versión sonora, ya que RTVE produjo la edición de un cuidado CD, comercializado gracias a la ayuda de la propia Hermandad y la Diputación de Cuenca, con la grabación en vivo y capturada en el Auditorio de Cuenca.

[38] Sin embargo y por la propia disposición del desfile de la Madrugada, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús no es acompañada por ninguna banda de música. En el apartado sonoro, las turbas llevan la desafiante y estridente voz cantante en la cabecera del desfile. Aún así, pondérese cómo, los dos primeros autores, se desempeñaron, largo tiempo, como respetados directores de la Municipal de Cuenca; siendo el Maestro Calleja distinguido, a causa de la donación de esta marcha a la cofradía en el año 1943, como Hermano Honorario, Archivo de la R.I. y V. Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno de "El Salvador", documentación suelta) y *Libro de Actas (31-12-1939/22-03-1953)*, Sesión de Junta General Ordinaria de 19 de marzo de 1944, f. 28. En cuanto a los dos últimos citados, Aguirre Belmar fue un prolífico compositor y trompetista de la Banda Municipal de Cuenca mientras que, bastante más joven y prolongando el idilio histórico de Cuenca con las mejores corcheas, Millán de las Heras añade a su condición de premiado compositor, con obra estrenada en la Semana de Música Religiosa de Cuenca, su

En este tramo final de nuestra aportación, hilaremos unas observaciones elementales acerca de las tres materializaciones artísticas más emblemáticas que, a nuestro modesto parecer, ha logrado la Hermandad en el plano cultural. Y que se corresponden con las fotografías que ilustran el presente artículo. Comenzaremos, como no puede ser de otra manera, con la efigie proce*sional de Nuestro Padre Jesús Nazareno de "El Salvador". Encomendada* por la cofradía, hacia finales del año 1939, al eximio escultor e imaginero conquense Luis Marco Pérez[39], la proverbial talla procesionó, por vez primera, en el año 1941. El Paso Titular no quedaría completado hasta la agregación de la figura del Cirineo (también del fuentelespinero y, por sobrados motivos, Hermano Honorario), cuatro años después y coincidiendo con la entrega del segundo Paso procesional de la Hermandad ("La Caída") por parte del mismo entallador[40].

La imponente Imagen del *Jesús de las Seis*, concebida bajo un arquetípico estilo barroquizante y con una indeclinable compostura procesional, personifica los mejores atributos de la más poderosa y firme trayectoria imaginera de Luis Marco (circunscrita a los años treinta y primer lustro de la siguiente década). Deudor de una escuela castellana reposada y ápice estético a acentuar constantemente cuando, con justicia y a carta cabal, se abunde en el actual catálogo pasionista conquense como paradigma nacional de la mejor escultura religiosa procesional posterior a la guerra civil (las gubias de Coullaut-Valera o José Capuz, también están presentes en esta plaza); el Nazareno de "El Salvador" es de talla completa, en madera, que fue ricamente policromada, en su momento, por el gran Enrique Gimeno Monrabal. Sus manos, gloriosas y humanas; una piadosa mirada que sobrecoge y consuela, a partes iguales; ese desnudo talón

---

faceta de intérprete, docente y crítico musical, además de ser hermano de cuna del *Jesús de las Seis*, también es el artífice de un conmovedor Himno destinado a nuestra cofradía: "Mi Jesús y mi Salvador".

[39] Natural de la provincia de Cuenca y protagonista máximo de la reconstrucción escultórica de la Semana Santa capitalina posterior a la contienda bélica, Marco Pérez fue un inmarcesible genio artístico (y docente) que conquistó el reconocimiento oficial de público, compañeros y crítica, en las bienales Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, sobre todo, y a las que concurrió con asiduidad. Su más notable éxito, asociado al realismo castellano, hay que buscarlo en la dimensión profana de su obra, especialmente entre los años veinte y el primer lustro de la siguiente década. Acerca de su biografía y catálogo y a expensas de una futura publicación que llevamos entre manos, véanse las dos referencias básicas: BENEDICTO SACRITÁN, J., *Luis Marco Pérez (1896-1983). Vida y obra del escultor*, Valencia 1985, y PORTELA SANDOVAL, F., y BONET SALAMANCA. A., *Luis Marco Pérez. Escultor e imaginero*, Excma. Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca 1999.

[40] Acerca del proceso de adquisición de las Imágenes, más allá de otras publicaciones nuestras editadas y aquí citadas, véase el siguiente estudio de consumo interno para la cofradía, también señalado ya, y en virtud de su actualización y fuentes de información directas: PÉREZ CALLEJA, I. J., *Dossier justificativo de la propiedad de las Imágenes procesionales y otros bienes artísticos de la R.I. y Vble. Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de "El Salvador" de Cuenca*, 2015, pp. 1-33.

en vuelo, calado de fervientes besos hasta el tuétano de la madera, lo dicen, sin hablar, todo. Fe y devoción de generaciones, en lo espiritual. Magnánimo, en lo artístico, como se intuye en la Ilustración 1.

Por último, los dos argumentos finales que, desde el punto de vista patrimonial, aquí traemos a colación afectan directamente al edificio de nuestra sede canónica, la Iglesia de El Salvador[41]. Curiosamente –empresas auspiciadas ambas por la Hermandad de Jesús Nazareno–, una se sitúa en el interior del recinto (concretamente, en el espacio cenital de la Capilla del Titular de nuestra cofradía) y la otra en el principal acceso externo; la primera, prensada en el ideal clásico, es de orden pictórico mientras que la otra, más tardía y arriesgada, es de tipo escultórico. Estamos refiriéndonos a las pinturas pergeñadas por Víctor de la Vega Gil[42] (Ilustración 2) y a las puertas broncíneas de Miguel Zapata Tellechea[43] (Ilustración 3); sendos artistas conquenses, fallecidos recientemente.

Para el caso de la decoración de la Capilla, interesa la figura de Víctor de la Vega como muralista figurativo y, más aún, su preciado proceder como pintor de asuntos religiosos; paisajes, bodegones, retratos, representaciones historicistas y otros géneros, tampoco escaparon a la pericia de este catedrático de dibujo y que cuenta con obra en el Palacio Provincial de la Diputación o la Catedral de Cuenca. Efectuada nuestra serie entre los años 1982 y 1983[44], puede observarse, en el arco de entrada, la oteadora presencia de dos nazarenos con tulipa y estandarte y con un conseguido efecto de sombras. Asimismo, la bóveda baída está regada de ángeles batiendo instrumentos musicales y elementos de la Pasión. Igualmente, se divisa el garbo majestuoso de los profetas Daniel, Jeremías, Isaías y Ezequiel, quienes reposan en los vértices de aquella. Además, en los dos sectores del muro, se cuentan representaciones de los cuatro evangelistas y, por fin, de Jesús Nazareno bajo el peso de la Cruz y ayudado por el Cirineo. Digno de encomio resulta el inteligente recurso paisajístico dispuesto por nuestro artista para encaminar la transición de la tabla al propio muro; recreando abismos, peñascos y derrumbaderos, tan definitorios de nuestras hoces.

---

[41] IBÁÑEZ MARTÍNEZ. P.M., y LEÓN IRUJO, D., *La Iglesia de El Salvador de Cuenca con motivo de la restauración de la antigua portada gótica*, Consorcio Ciudad de Cuenca, Cuenca 2010. Este inmueble religioso fue declarado Bien de Interés Cultural en el año 2002 y supone, contradiciendo la neófita y generalizada minusvaloración de su fábrica, uno de los templos conquenses más provectos y destacables de la ciudad; residiendo sus orígenes en la Plena Edad Media.

[42] IBÁÑEZ MARTÍNEZ. P.M. (coord.), *Víctor de la Vega*, Real Academia Conquense de Artes y Letras, Cuenca 2009.

[43] KNAUD, D., y FACIO, A., *Miguel Zapata*, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca 1998.

[44] La cofradía conserva una veintena aproximada de bocetos preparatorios que, donados por el autor, están expuestos en la Sacristía de la propia Iglesia. El sorprendente relato de la comisión de este proyecto puede cotejarse en el correspondiente *Libro de Actas* de la Hermandad.

Finalmente, las actuales Puertas de acceso a la Iglesia de "El Salvador" de Cuenca, instaladas y bendecidas en el año 2000, constituyen uno de los proyectos más ambiciosos, simbólica y económicamente hablando, abordados por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con el flamante resultado conseguido de una monumental pieza de arte. El pintor y escultor Miguel Zapata, sobresaliente artista de repercusión internacional –con obra repartida por EE.UU., México, Japón y otros lugares de España e incluida, por supuesto, Cuenca–, representa, en el colosal relieve, tres motivos principales como son los de Jerusalén-Cuenca, la Transfiguración del Señor y la Pasión. Así, a lo largo de los dos batientes y a lo ancho de los ocho plafones de tan bella estructura labrada, distribuye las escenas correspondientes a la Entrada en Jerusalén (recortada entre la arquitectura capitalina y sus gentes), el Prendimiento, la Flagelación, el genuino Camino hacia el Calvario conquense (esta escena atraviesa dos plafones, con el *Jesús de las Seis* y la presencia de las turbas, en las que participó), la Piedad, el Yacente y, en la parte inferior de la calle central, la Transfiguración. En el ático de esta suerte de retablo a la intemperie, emergen las estilizadas siluetas del Patrón San Julián y Alfonso VIII, dando pie a un ovalado Calvario, roto por los emblemas de la Hermandad del Jesús y de la ciudad. Y todo ello infundido de ese bello y sutil contraste, derivado de un indisimulado entusiasmo por lo inacabado, entre el bronce narrado y el acero corten[45].

1. Primer plano de la Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de "El Salvador". Fotografía de Julio Palencia.

[45] Véase, acerca de esta célebre obra patrocinada por la Hermandad, la siguiente referencia bibliográfica: PÉREZ TORNERO, R., "Anacronismos", en *Cuadernos de Semana Santa*, 2001, pp. 18-41. Se trata de una extensa entrevista en la que Miguel Zapata revela el proceso de encargo, proyección y realización. De igual modo, el Archivo de la Hermandad también posee documentación al respecto.

2. Fotomontaje con los frescos de Víctor de la Vega que decoran el espacio cenital de la Capilla de Jesús Nazareno. Composición gráfica de José Manuel Calzada.

3. Puertas artísticas de la Iglesia de "El Salvador", ejecutadas por Miguel Zapata. Fotografía de José Luis Navalón.